

Growing and Sharing in Jesus Christ

"I Will Not"

My most painful memories are the memories when I have said, "No" to someone important to me. I remember tell my dad I did not want to go to Church when I was four or five and I regret it to this day. Being at Mass with my dad meant more to me than staying home and doing nothing. In another way, I regret the refusal to do something not because I was wrong but because it showed an stubbornness on my part that I don't like to admit. I remember telling Cardinal Bernardin no to a plan that had been developed for the school. The plan was a bad idea, and I was proven right within two years, but it was my stubbornness, not my correctness that everyone remembers. And as a teenager, my laziness often got the better of me as I said "no" to so many little requests from my parents that I wonder how they put up with me.

God, on the other hand, has had great laughs at the expense of my stubbornness. My sheer refusal to consider a priestly vocation during my late grammar school years sure made me look stupid when I joined the seminary after high school! After being ordained, I saw my ministry as a way to the bridge the gap of racism in our city, building relationships between the white and black communities. I thought others could care for the Hispanics. By my second parish, I had to learn Spanish in order to bridge an entirely different gap and help people I had overlooked. And even though less than 60 parishes in the diocese have a Mass in Polish, my third assignment was to a parish with a Polish Mass and building unity within a community that had suffered significant loss over the years. At that time, as a final test of God's humor, I decided I would never go to a parish named for a Jesuit Saint. Well, here I am!

One of the amazing gifts of faith is to see how "I will not" can easily become "I will" if we allow God to lead us. Nowhere is this gift more amazing than when sinners and those who are stubborn finally open their eyes and their arms to God's loving embrace. Stories of redemption, renewal, and a revival of spirit abound in our community. Time and again, today's Gospel story of the son who thought better of his refusal and went into the fields is played out within our families and our parish.

Unfortunately, the second son's story can also be seen where some of our wonderful children refuse to practice their faith or join another church for whatever reason. As much as I try to prevent this from happening, I know that it is a part of life for many people. Some of these children will come back; some will not. But I am comforted by one of the truths of faith. God has all the time in the world to wait for us to come to our senses. In fact, he will go out of his way to bring us back. The only unknown is whether we are ready to respond?

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

"No lo Haré"

Mis recuerdos más dolorosos son los recuerdos cuando dije, "No" a alguien importante para mí. Recuerdo que le dije a mi padre que no quería ir a la Iglesia cuando tenía cuatro ó cinco años lo lamento hasta hoy día. Estar en la misa con mi papá significaba más para mí que estar en casa haciendo nada. De otra manera, lamento reusar el hacer algo no porque estaba erróneo sino porque mostraba capricho de mi parte que no me gustaba admitir. Recuerdo haber dicho al Cardenal Bernardin no a un plan que se desarrollaba para la escuela. El plan era una mala idea y comprobaron que yo tenía razón, dos años después. Pero esto fue mi capricho, no lo correcto que todos recuerdan. Cuando adolescente, mi pereza tomó lo mejor de mí al Yo decir "No" a tantas pequeñas peticiones de mis padres que no sé como me aguantaron.

Dios, por otro lado, se habrá reído tanto a costa de mis caprichos. Mi mero rechazar la consideración a una vocación sacerdotal durante mis últimos años de escuela primaria por seguro me hicieron verme estúpido cuando ingresé al seminario después de la high school! Después de haber sido ordenado, vi mi ministerio como manera de unir la brecha de racismo en nuestra ciudad, construyendo una relación entre comunidades de blancos y negros. Pensé que otros cuidarían de los Hispanos. En mi segunda parroquia tuve que aprender español para unir una brecha muy diferente y ayudar a gente que le había pasado por alto. Y aunque menos de 60 parroquias en la diócesis tienen Misa en polaco, mi tercera asignación fue a una parroquia con Misa en Polaco, y construir unidad entre una comunidad que ha sufrido grandes pérdidas a través de los años. En ese tiempo como prueba final del humor de Dios, decidí que nunca iría a una parroquia nombrada por un santo Jesuita. Bien, aquí estoy!

Uno de los asombrosos dones de fe es cómo "Yo no" llega a ser "yo sí" si permitimos que Dios nos guíe. En ninguna parte este regalo es más asombroso que cuando un pecador y quienes son caprichosos finalmente abren sus ojos y sus brazos al abrazo amoroso de Dios. Historias de redención, renovación y reavivamiento espiritual abundan en nuestra comunidad. Otra vez la historia del Evangelio de hoy, del hijo que cambió de parecer y fue al campo se refleja en las familias de nuestra parroquia

Desafortunadamente, la historia del segundo hijo puede verse cuando alguno de nuestros maravillosos niños reusa su fe o se une a otra iglesia por cualquier razón. Por mas que trato que esto no suceda, sé que es parte de la vida para mucha gente. Algunos de estos niños regresan, algunos no. Pero me consuela una de las verdades de la fe. Dios tiene todo el tiempo del mundo para esperar que volvamos a nuestros sentidos. En efecto, se sale de su rumbo para traernos de regreso. ¿Solo lo que no sabemos es que si estamos listos a responder?

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás

